



LECTURA, DESARROLLO HUMANO Y DIVERSIDAD CULTURAL

EZEQUIEL THEODORO DA SILVA

Faculdade de Educação/UNICAMP/Associação de Leitura do Brasil (ALB)

Mestizo, yo soy legión, yo no soy el diablo, yo soy mapa-mundi y todo mundo al mismo tiempo.

MICHEL SERRES, *Filosofía Mestiça*, p. 170.

Yo no soy uno: soy muchos-los otros en mí

En mis tiempos de niño, en una pequeña ciudad del interior del estado de San Pablo (Brasil), yo veía todas las películas de Cantinflas en el teatro local de la ciudad. Puedo afirmar, recurriendo a mi memoria, que ese personaje fue mi primer puente —una especie de puente cinematográfico— con los demás pueblos de América Latina. Yo tenía la costumbre de imitar al personaje creado por Mario Moreno Reyes. Yo quería ser Cantinflas, yo fui Cantinflas en varios momentos de mi infancia. Con su sombrerito de pico para adelante, despeinado, con bigote estirado a los dos lados del labio, con pantalones cortos y anchos y caminando con desenvoltura y gracia yo hacía las mismas pantomimas para alegrar a mi grupo de amigos. Yo era, así, el mismo hombre de pueblo, sin raíces y sin dinero, sobreviviendo de la lógica de la sagacidad, al margen de las leyes de opresión, sentimental y jamás perdiendo de vista la conexión directa con mi pueblo. Con Cantinflas, siendo Cantinflas,

aprendí que el oprimido piensa, tiene sentimientos y posee dignidad.



Teresa Kirchner: Parrot's Dilemma.

Teresa KIRCHNER: Texas Transplant.



Fui creciendo, moviéndome de aquí para allá y cruzando muchas fronteras geográficas de mi país y, posteriormente, del continente americano. A través de la imaginación y a través de la fantasía, viajé por muchas tierras y al mismo tiempo desarrollé deseos, actitudes y valores diferentes, variados y pluralistas. Igual a una cebolla que nunca para de crecer fui incorporando más conocimiento a mi identidad de base. Entré y salí de los libros, películas, pinturas, músicas, fotografías, esculturas, transformándome en eso o en aquello, en ese o en aquel y construyendo trayectos bifurcados, cada vez más bifurcados, hasta hoy. Y en la noche miraba las estrellas titilantes en el cielo y exclamaba “Ah!, como me gustaría haber sido...”

Cómo me hubiera gustado ser el tema de una ficción de Jorge Luis Borges. Un personaje laberíntico deambulando por rompecabezas, enigmas, espejos y bestias raras. Un ser generado y creado por un ciego que veía y vio la vida metafísicamente, siendo capaz de escharbar en los mitos y cavar casi todas las profundidades del alma humana.

Cómo me hubiera gustado ser aquel cartero que interactuó con Pablo Neruda en los confines de la isla de Capri. Haber vivido concretamente las maravillas de las metáforas para decírselas al oído a mi amada. Y transformarme también en otro poeta en este mundo de tantas desgracias y catástrofes, tan repleto de absolutismos étnicos, de odios raciales instaurados por la xenofobia de sociedades que se creen mejores que las otras.



Teresa KIRCHNER: Guarding St. Francis.

Cómo me gustaría haber sido una figura esculpida o pintada por Fernando Botero. Un cuerpo bien gordo, incorporando una mezcla de arte español, Goya, Velásquez y el arte indígena precolombino. Y ser capaz de ganar vida propia y materializarme mágicamente como otro personaje, ahora en los inmensos murales de Diego Rivera. Y, por aquello que el arte permite y provoca, ser capaz de hacer transiciones políticas y culturales entre todos los pueblos de las Américas, conduciendo elocuentemente las tradiciones y las miserias de las masas oprimidas. Sí, por los pinceles de Diego Rivera, ser siempre un héroe nacido en las capas populares de mi población.

Cómo me hubiera gustado ser aquel “escribidor” que a través de Mario Vargas Llosa convivió con la tía Julia. Y crear mundos a través de la escritura experimental, creativa y transgresora. Y recordar, por haberlas memorizado, las palabras de Salvador Elizondo en la primera página de la obra: “Escribo. Escribo que escribo. Mentalmente me veo escribir que escribo y también me veo que escribo. Me recuerdo ya escribiendo y también viéndome que escribía. Y me veo recordando que me veo escribir y me recuerdo viéndome recordar que escribía y escribo viéndome escribir [...]”¹. Después,

ya escritor maduro, allá lejos en los bosques peruanos, por detrás de la cordillera de los Andes, haber sido también Pantaleón, preparando a las visitadoras para los soldados y dejando transpirar todas mis ironías por las banalidades e imbecilidades de todos los ejércitos de este mundo.

Cómo me hubiera gustado haber sido yo quien escribió “Crónica de una muerte anunciada”. Haber entrado en la epidermis, en la imaginación y en las manos de Gabriel García Márquez y haber construido una historia que hubiese cautivado dinámicamente a mi lector, ya al comienzo de la línea. Pensar siempre en mis raíces en la aldea de Aracataca, en Colombia, desparramando sus aromas y sus sabores universal-

mente por donde quiera que *Cien años de soledad* pueda ser traducida, leída, comprendida y puedan ser sentidas todas las emociones que provoca. Cómo me hubiera gustado haber sido Pancho Villa, tal como fue ideado por Carlos Fuentes en 1985. Y siendo al mismo tiempo objeto concreto y mito de un mismo lugar, pasar por la reflexión humanística de Octavio Paz o entonces de Gabriela Mistral bañándome en poesía, pasión, sensualidad, lirismo.

Cómo me hubiera gustado haber tenido la voz de Bob Marley, cantando a través del *reggae* la pobreza sin piedad y las aspiraciones espirituales místicas de las clases menos privilegiadas de Jamaica. Resonar con la dulzura de la caña de azúcar, pero cortar o desafiar conciencia con golpes contra los racimos de cualquier especie. Y siendo esa voz jamaicana, formar un tapete de sonoridad con otras voces que expresan la esencia del espíritu de América Latina, o sea, una aptitud ilimitada para la alegría, un gusto acentuado por los colores exuberantes y manifiestos, una creencia saludable en atender, al mismo tiempo las necesidades de la carne y del espíritu. Ser entonces, al mismo tiempo Violeta Parra, Mercedes Sosa, Pablo Milanés, Café Tacuba, Celia Cruz, Toña La Negra o entonces, volverme este complejo y contradictorio niño cantado por la venezolana Cecilia Todd:

Mi niño no me quiere

Mi niño no me quiere, él no me quiere, ¿por qué será?
 Mi niño no me quiere que no me quiere, ¿qué pasará?
 Yo quiero ser su amante y a cada instante lo quiero más
 Pero sus alegrías no son las mías, ¿de quién serán?
 Mi niño y su sonrisa urgen de prisa verme llegar.
 Escapan de carrera y aunque no quiera me hacen llorar.
 Ese niño es mi encanto y es mi quebranto en un solo ser.
 Mi niño es mi dulzura y es mi amargura todo a la vez.
 Mi niño en su inocencia es mi demencia y mi lucidez.



Teresa KIRCHNER: Digger.



Teresa KIRCHNER: The Predicted Consequences Do Not Occur.

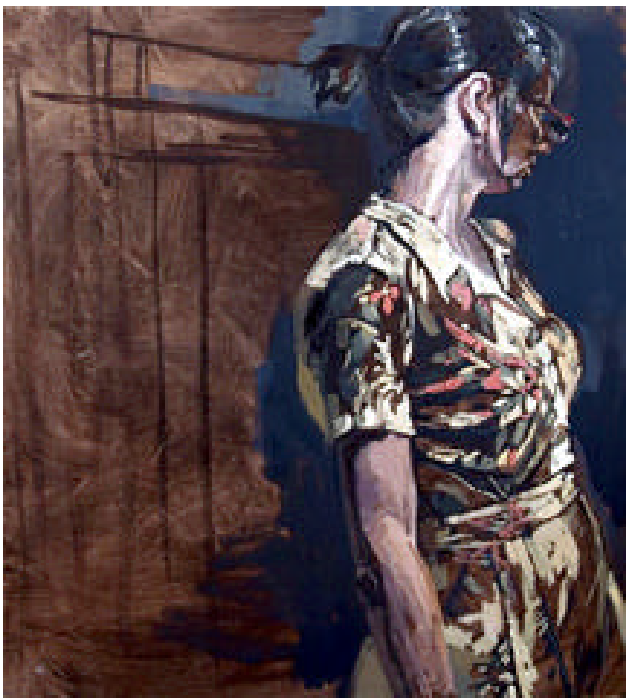
A veces es mimoso y es caprichoso. ¡Qué insensatez!
 No le faltan razones ni explicaciones para ser así.
 Mi niño es un destello, es lo más bello que jamás vi.²

Finalmente debo manifestar mi voluntad de haber sido Che Guevara que, según Frantz Fanon,³ es el “símbolo mundial de las posibilidades de un hombre”. Y, siendo Che Guevara, no perdiendo la ternura jamás, ser también un poco de José Martí, Emiliano Zapata, Augusto Sandino, Farabundo Martí y Rosa Luxemburgo. Ser un humanista no domesticado y no domesticable. Distinguir claramente el imperialismo posnacional del capital, coordinado hoy por las multinacionales, con resultados brutales para los pueblos explotados de América Latina que no se encajan en los fundamentos calvinistas de vivir, de los descamisados a los precaristas y a los sin tierra. Y teniendo a Che Guevara conmigo, volver disponible la oportunidad económica y la justicia social a todos los miembros de las sociedades latinoamericanas, desterrando los privilegios y socializando las riquezas continentales. Sin olvidar jamás que la globalización, como una necesidad de convivencia internacional, debe unir la modernidad técnica y tecnológica a la modernidad ética bajo el signo de la pluralidad y de la solidaridad entre todos los pueblos.

Un poco de mí para los otros: abriendo los brazos

Después de este breve viaje por países y productos de mi continente, consigo ver que por esencia e inevitablemente, todo ser humano es multicultural. O sea: soy todo aquello que quería ser. Fui históricamente constituido por paisajes múltiples y diversos, ondulantes y plurales de los contextos sociales por donde pasé, produciendo en mí una sangre mixta, marrón, impura, mestiza. Mi identidad es una metamorfosis perenne: una coliflor de mil caras explícitas e implícitas.

TERESA KIRCHNER: Sin título.



Toda lectura, como todo aprendizaje, resulta de la abertura para el otro —el otro físicamente situado en el mundo de la proximidad— o entonces el otro inscrito en las obras y en los textos distantes en el tiempo y en el espacio. Todo aprendizaje, como toda lectura, es mezcla y mestizaje. A pesar de eso, en vez de construimos un saber tolerante solidario y amigo de las diferencias, hace siglos insistimos en asumir una razón aséptica y un etnocentrismo que aspiran a la inmovilidad de las visiones unilaterales de organizar la vida y el trabajo. Infortunadamente, muchos aún creen en filosofías de la pureza, basadas en dicotomías irreductibles impulsadas por la compulsión de dominar a aquellos que con presunción son vistos como “atrasados” (entre comillas). Cabe preguntar aquí si es posible que exista un ser humano o una ciencia, o una disciplina que no se abra para aquello que le es el exterior y así crezca transformándose continuamente.

Para mí, la experiencia, que comanda a la conciencia, es enriquecida por dilataciones del “yo” en los diferentes espacios de la convivencia social. “Así el tórax, el útero, la boca, el estómago, el sexo y el corazón se dilatan y se llenan: de viento, de vida, de vino, de canciones, de bienes, de placeres, del otro o del reconocimiento del hambre, de la sed, de la miseria y del resentimiento también. El estiramiento aumenta con la alegría y las desgracias. Somos confeccionados con tejidos elásticos. El aprendizaje abre en el cuerpo un lugar de mestizaje, para ser llenado por otras personas. Este cuerpo se torna gordo.”⁴

En este inicio del nuevo milenio, la tensión étnico-cultural y la necesaria política de justicia universal en el planeta se transforman en una cuestión urgente a ser debatida. Esto porque al hablar de multiculturalismo, estamos hablando de múltiples historias, voces plurales y traducciones diferenciadas de la realidad. Y de las síntesis culturales, desgraciadamente esas historias, voces y traducciones no tienen el mismo peso económico y, por lo tanto, no tienen el mismo poder o valor en el mundo globalizado contemporáneo, regido por la ideología y la práctica neoliberal. De aquí, considero que una de las primeras funciones de la lectura y/o de la enseñanza de la lectura sea develar las contradicciones inherentes a los discursos homogeneizadores, estereotipados, xenófobos y discriminatorios, que intentan disfrazar las primeras raíces de las desigualdades y de los privilegios existentes entre los pueblos del planeta.

Fundamentando este análisis en los estudios de McLaren y Bhabha sobre multiculturalismo, estoy convencido de la necesidad de instaurar perspectivas interculturales críticas en las escuelas y las demás instituciones educativas unas. ¿Qué significa esto? Significa llevar a los estudiantes a que se perciban como seres híbridos y que se conciban en proceso ininterrumpido de construcción de sus identidades, desafiando los absolutismos étnicos y culturales, oriundos principalmente de aquellos países hoy considerados los dueños del planeta. Significa llevar a los estudiantes a que se revelen contra cualquier tipo de etnocentrismo, principalmente de aquel de siglos que va ligado a la cultura eurooccidental blanca, masculina, capitalista, científica, depredadora, racionalista, neoliberal, consumista, etcétera, etcétera. En medio de este cuestionamiento, una segunda función de la lectura o de su enseñanza es desenmascarar y combatir la reproducción histórica de los binarismos de las dicotomías, aprendiendo a respetar la diversidad cultural y experimentando las múltiples capas que pueden formar la construcción de identidades robustas y democráticas. En fin, mostrar que la lectura, dentro de un enfoque multicultural crítico, puede, por la conciencia que despierta, llevar a una hibridación o un mestizaje sano para el hombre, independientemente de la sociedad donde él haya nacido y esté situado en términos de trayectoria existencial. Nunca es de más acordarse que además de una ética, existe también una estética del multiculturalismo, pudiendo ser ella percibida en la música, en el cine, y en la literatura, lo que exige de nosotros, profesores, editores, librerías,

agentes culturales, en fin todos los trabajadores que manejan la cultura escrita, una ampliación del concepto de lectura.

Incorporando el tercer excluido en un ligero viaje por el Brasil

Toda lectura, como todo aprendizaje, exige un viaje con el otro en dirección a la alteridad. Durante los movimientos, las migraciones y los paisajes, muchas cosas cambian. Y para que haya cambios es necesario garantizar la libertad de movimientos, para las migraciones y pasajes de un espacio cultural a otro. Las personas tienen que escoger con libertad, conscientemente, las diferencias que ellas desean incorporar en las capas de sus identidades. Más específicamente, para leer la pluralidad del mundo y decidir sobre mi propia diversidad, yo dependo de atmósferas democráticas y abiertas, que no censuren y no cohíban las múltiples visiones de mundo y de la vida en sociedad.

De aquí yo concluyo mi intervención en este congreso convidando a mis hermanos latinoamericanos para un paseo de mestizaje por las tierras y por las cosas brasileñas. Y mi invitación es hecha en el tiempo condicional, dando a cada uno la chance para pensar si en las múltiples bifurcaciones de la vida y del destino, cabe o no adoptar algún modo brasileño de ser, sentir dolor o alegría, reír o llorar. Pero, por favor, no tomen mi invitación multicultural bajo la mirada del exotismo o del folclor, que generalmente hacen asimilar sin reflexionar. Reciban mi breve menú cultural como un desafío a la desconstrucción de estereotipos, como una provocación a la construcción de subjetivi-



Teresa KIRCHNER: *Maintaining the Illusion.*

dades más densas, más ricas, más llenas de respeto, de permeabilidad y de alteridad:

Partir, salir. Dejarse un día seducir. Volverse varios, explorar el exterior, bifurcar en algún lugar. Estas son las tres primeras extrañezas, las tres variedades de alteridad, los tres primeros modos de exponerse. Porque no hay un aprendizaje sin exposición, a veces peligrosa al otro. Nunca más sabré quién soy, dónde estoy, de dónde vengo, a dónde voy, por dónde pasar. Yo me expongo al otro, a los extrañamientos.”⁵

Siendo así, asumo el riesgo de producir posibles mezclas interculturales, inclusive porque, en términos de costumbres y etnias, los pueblos latinoamericanos de habla española y los brasileños poseen muchas más semejanzas que diferencias. Y con esta migración, propuesta así ligeramente en esta conversación, podamos repensar viejas y anquilosadas definiciones de ciudadanía colocándonos ahora encima de cualquier frontera geográfica, étnica, lingüística y cosas así.

Yo hubiera querido que ustedes hubiesen visto y conocido Brasilia, la capital de Brasil, que tal vez sea el más poderoso símbolo del deseo latinoamericano de entrar en efervescencia en la segunda mitad del siglo XX y así rehacerse y actualizarse frente a los demás países del mundo. No tanto por las bellezas arquitectónicas de los edificios diseñados por Óscar Niemeyer, y sí por la fibra y garra de los trabajadores de la construcción civil –los candangos–, que ahí dejaron las marcas de su trabajo y ahí formaron una mezcla de las más expresivas en términos de cruzamiento de todas las especies posibles.

Yo hubiera querido que ustedes hubiesen visto un partido de fútbol del jugador Edson Arantes do Nascimento, más conocido como *Pelé*. Además de mover pasiones, él mostró la fuerza y la creatividad de



Adán SAENZ: *Columpio.*

los negros en la esfera de los deportes y de otros emprendimientos, luchando siempre contra el prejuicio racial que a pesar de las apariencias aún es muy expresivo en Brasil.

Yo hubiera querido que ustedes hubiesen sido el personaje Vadiño, el primer marido de doña Flor, creado por Jorge Amado. Vadiño murió de tanto embriagarse y bailar toda una noche de carnaval, vestido de mujer y usando una yuca por debajo de las faldas para provocar a las mujeres. Por las invocaciones de brujería, camdomblé y espiritismo, que inclusive demarcan buena parte de la espiritualidad del pueblo brasileño, Vadiño resucita después de muerto y reaparece a la esposa con el fin de atender sus pasiones en la cama. Jorge Amado, que infortunadamente falleció hace seis años, era fascinado por los trópicos, por nuestra música y baile y fue permanentemente enamorado de los misterios de nuestras tradiciones africanas e indígenas.

Yo hubiese querido que ustedes se hubieran aventurado por las penumbras de la selva amazónica al norte de Brasil y hubiesen unido las manos con Chico Mendes, luchando en pro de la preservación de los bosques y de los siringales. En la piel de Chico Mendes, antes de ser asesinado por las fuerzas de la opresión,

yo quería que ustedes percibieran que en mi país aún existen profundas desigualdades sociales: una minoría rica y una gran mayoría pobre, cuando no miserable. Millones de excluidos, de los cuales los sin tierra son apenas una parte viviendo en condiciones precarias y subhumanas en todas las regiones de nuestro territorio. Además de eso, como mostró la película *Pixote* de Héctor Babenco, una significativa parte de nuestros jóvenes se transforman en “niños de la calle” sin escuela, sin amparo social y, por eso mismo, caen rápidamente en las redes del vicio, de la violencia y de la criminalidad.

Yo quería, casi terminando, que ustedes leyesen conmigo un poema de Carlos Drummond de Andrade:

La palabra mágica

Cierta palabra duerme en la sombra
de un libro raro.
¿Cómo desencantarla?
Es el signo de la vida.
Es el signo del mundo.
Voy a buscarla.
Voy a buscarla la vida entera.
En todo el mundo.
Si tarda el encuentro, si no la encuentro
no desanimo,
la busco siempre.
Busco siempre, y mi búsqueda
quedará siendo
mi palabra.⁶

Finalizando mi ponencia me gustaría decir que es imposible querer entender la popularidad y la proyección del multiculturalismo en el mundo de hoy sin considerar el papel de la música en nuestra vida y en nuestra formación. De hecho, igual que yo, me parece que un inmenso grupo de personas construye su identidad por medio de movimientos y ondas culturales y de amplias redes de comunicación, teniendo como soporte los medios de comunicación disponibles en el mundo de la globalización. Por eso mismo, dentro del elogio o de la elegía que aquí hice a los mestizos que todos somos y a las mezclas culturales en las Américas, invito a todos a cantar en portugués o en “portuñol” una canción de Antonio Carlos Jobim (Tom Jobim), un compositor de sambas y creador de la bossa nova que creía haber aprendido sus composiciones a partir del canto de los pajaritos de los bosques brasileños. Y la chica que él construyó en la música que cantaremos tuvo el acompañamiento de Vinicius de Moraes, otro poeta que también amaba el mestizaje multicultural.



Angela RICE: *Cadmium Captive*.



Angela RICE: Cadmium Killer.

Garota de Ipanema (Chica de Ipanema)

Olha que coisa mais linda.	Mira que cosa más linda.
Mais cheia de graça.	Más llena de gracia.
É essa menina	Es esa chica
que vem e que passa	que viene y que pasa
num doce balanço a	en un dulce balanceo camino
caminho do mar	al mar.
Moca do corpo dourado	Moza de cuerpo dorado
do sol de Ipanema.	del sol de Ipanema.
O seu balançado é mais que	Su balanceo es más que un
um poema.	poema.
É a coisa mais linda que eu	Es la cosa más linda que ya
já vi passar.	vi pasar.
Ah, porque estou tão	Ah, por qué estoy tan solito.
sozinho.	
Ah, porque tudo é tão triste.	Ah, por qué todo es tan triste.
Ah, a beleza que existe.	Ah, la belleza que existe.
Ah, a beleza que não é só	Ah, la belleza que no es solo
minha.	mía.
Que também passa sozinha.	Que también pasa solita.
Ah se ela soubesse	Ah si ella supiera
que quando ela passa	que cuando ella pasa
o mundo sorrindo se enche	el mundo sonríe y se llena de
de graça	gracia
e fica mais lindo	y queda más lindo
por causa do amor.	por causa del amor.

Notas

- ¹ cf. Mario Vargas Llosa: *Tia Julia e o Escrivinhador*, Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 3a. ed., 1977, p. 6.
- ² Aldemaro Romero: “Mi Nino no me quiere”, en Cecilia Todd: *Uma sola vida tengo* (CD-ROM), faixa 4.
- ³ Apud Peter McLaren: *Utopias Provisórias. As pedagogias críticas num cenário pós-colonial*, Rio de Janeiro, Vozes, 1999, p. 50.
- ⁴ Cf. Michel Serres: *Filosofia Mestiça. Lês Tiers-Instruit*, Rio de Janeiro, Nova Fronteira, 1993, p. 41.
- ⁵ *Ibidem*, p. 15.
- ⁶ Cf. Carlos Drummond de Andrade: *A Palavra Mágica. Poesia*, R.J., Record, 1997, p. 113.

Bibliografía

- AGUIAR, Luis Antonio (org.): *Para entender o Brasil*, SP, Allegro, 2001.
- CAMPOS, Paulo Mendes: *Brasil Brasileiro. Crônicas do País, das Cidades e do Povo*, R.J., Civilização Brasileira, 2000.
- CANEN, Ana y otros: “Pesquisando Multiculturalismo e Educação: o que dizem as dissertações e teses”, <http://www.anped.org.br/1208t.htm>.
- GONÇALVES, Luiz Alberto y Petronilha BEATRIZ G. SILVA: *O Jogo das Diferenças: o multiculturalismo e seus contextos*, B.H., Autêntica, 2000.
- SADER, Emir (org.): *7 Pecados do Capital*, R.J., Record, 1999.
- SERRES, Michel: *Filosofia Mestiça*, R.J., Nova Fronteira, 1993.
- SILVA, Ezequiel Theodoro DA.: *Professor de 1º Grau. Identidade(s) em Jogo*, Campinas, Papirus, 1994.
- Time Magazine*: “Latin America 60 Remarkable Years”, n. 27 (agosto 20 de 2001). ©



Angela RICE: Cadmium and Sap Silhouette.